

## Respuesta a Santiago Anria

*Por Caitlin Andrews-Lee\**

Quisiera agradecerle a Santiago Anria por la generosa y estimulante reseña que hace de mi libro. Anria plantea preguntas importantes sobre la posible interacción entre “vínculos carismáticos” y fuerzas programáticas y organizativas que, en su caso, podrían dar forma a los movimientos políticos y al sistema de partidos en el que emergen. Respondo estas preguntas a continuación.

En primer lugar, Anria se pregunta si distintos segmentos pertenecientes a las bases dentro del movimiento pueden mantener diferentes tipos de vínculos o apegos (carismáticos, programáticos u organizacionales) y, más importante aún, si estos diferentes tipos de vínculos pueden contribuir a la supervivencia del movimiento. Creo que esto es posible e incluso probable. Como muestra Anria en su libro, en el MAS boliviano coexisten vínculos carismáticos y organizativos. Lo mismo ocurre en Argentina: muchos de los jóvenes de clase media de hoy, que alcanzaron la mayoría de edad durante la era Kirchner, mantienen vínculos afectivos con el peronismo arraigados en una ideología izquierdista y una fuerte conexión con los movimientos sociales. De manera similar, los miembros de los sindicatos mantienen vínculos con el peronismo a través de negociaciones en curso con los dirigentes del movimiento, así como a través de principios programáticos compartidos. Sin embargo, si bien existe este tipo de vínculos programáticos y organizativos con el peronismo, lo cierto es que han sido temporal y espacialmente más limitados que sus contrapartes carismáticas. Los sindicatos se volvieron mucho menos influyentes después del exilio de Perón en 1955, y el movimiento juvenil de izquierda, que fue más activo durante el exilio de Perón, tuvo un papel relativamente marginal en la política democrática hasta el momento en que fue removilizado en la década de 2000 por la familia Kirchner. Mientras tanto, los principales seguidores del movimiento, la mayoría de los cuales provienen de los sectores populares y no se identifican con movimientos sociales o sindicalistas, han mantenido vínculos carismáticos con el movimiento a lo largo de sus ochenta años de historia. En resumen, aunque diferentes tipos de vínculos pueden contribuir a la formación y supervivencia de un movimiento político, en el libro nuestro que los vínculos carismáticos predominan en el peronismo y el chavismo. Pero quizás investigaciones futuras que exploren cómo la

---

\* Caitlin Andrews-Lee es profesora asistente en el Departamento de Política y Administración Pública de la Universidad Metropolitana de Toronto. Jorgenson Hall, 350 Victoria Street, Toronto, Canadá, M5B 2K3. Tel: (416) 979-5000 x556188. Correo-e: caitlinandrewslee@torontomu.ca. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5661-5213>.

Recibido el 2 de diciembre de 2023 y aceptado para su publicación el 15 de diciembre de 2023.

interacción entre todos estos tipos de vínculos afecta la supervivencia del movimiento podrían revelar aprendizajes novedosos e importantes.

Además de considerar si diferentes tipos de apego pueden surgir dentro del movimiento, Anria se pregunta si algunos seguidores pueden llegar a desarrollar ambos apegos —carismáticos y programáticos— de manera simultánea. Pero, desde mi punto de vista, esto es difícilmente cierto: los mecanismos subyacentes a estos dos tipos de vínculos son incompatibles. Los apegos carismáticos se basan en los vínculos inmediatos de los seguidores y en la gratitud que sienten hacia el líder, quien es percibido como un redentor. Si bien el líder carismático promete implementar un conjunto de políticas audaces que cambiarán paradigmas, es la capacidad del líder para lograr la redención, más que el contenido programático o la coherencia de sus políticas, lo que resulta fundamental para generar este tipo de apego. Una vez que los seguidores sienten que el líder ha cumplido con su promesa de redención, el líder es visto como una extensión de ellos mismos, lo que dota al líder y al movimiento de un capital político considerable, lo que le permite afrontar caídas posteriores en el desempeño del gobierno. Por el contrario, los vínculos programáticos se basan en la marca de un partido, que tiene sus raíces en un conjunto específico de políticas públicas y programas de gobierno. A diferencia de los apegos carismáticos, la resiliencia de esta marca de partido depende de su consistencia sustantiva y del desempeño positivo del gobierno a lo largo del tiempo. A medida que la marca se diluye ideológicamente o los líderes del partido dejan de implementar políticas públicas asociadas a la marca, los vínculos programáticos de los seguidores con el partido y su liderazgo se debilitan. Si bien los vínculos carismáticos son resistentes a la volatilidad programática, los vínculos programáticos requieren mucha mayor estabilidad y coherencia.

En tercer lugar, Anria se pregunta si movimientos más apegados a diversas organizaciones civiles y con raíces más profundas en la sociedad tienen mayor capacidad de supervivencia que los movimientos formados exclusivamente de arriba hacia abajo. Según esta lógica, deberíamos esperar que el MAS boliviano, con sus orígenes en un movimiento social vibrante y autónomo, así como el peronismo, que surgió en parte debido a sus fuertes conexiones con los sindicatos, sean más duraderos que el chavismo, por ejemplo, un movimiento basado puramente en vínculos de arriba-abajo con un líder carismático. Estoy de acuerdo con Anria en que el arraigo social facilita la supervivencia de los movimientos y partidos políticos al sostener la lealtad de grandes sectores de votantes durante periodos de crisis o ante la falta de un liderazgo fuerte. Sin embargo, mi libro proporciona evidencia para pensar que los vínculos de arriba hacia abajo forjados por líderes carismáticos también pueden lograr raíces sorprendentemente profundas y duraderas. Aunque estos vínculos no se forman a través de medios “tradicionales” —medios sindicalistas, por ejemplo, o de abajo-arriba—, los vínculos carismáticos en torno a una figura de unión, a quien los seguidores ven colectivamente como su redentor, crean una

comunidad de pertenencia cuasi religiosa que puede resistir los altibajos en el desempeño del movimiento e incluso reproducirse de generación en generación. Por lo tanto, desde mi punto de vista, los vínculos carismáticos que sustentan al peronismo son incluso más importantes para la supervivencia del movimiento que cualquier conexión que pueda tener con los diversos grupos sindicales. Asimismo, en mi libro muestro que el chavismo, a pesar de tener relaciones débiles con organizaciones de la sociedad civil y una estructura cada vez más autoritaria, ha contado con la sorprendentemente resistente devoción de millones de venezolanos, que mantienen una profunda desconfianza hacia candidatos asociados a la oposición y anhelan con desesperación la llegada de un digno heredero de Chávez, alguien más calificado y atractivo que Maduro.

Siguiendo con el tema de la oposición partidista, Anria plantea una última pregunta importante: ¿qué efecto tiene un movimiento carismático duradero en las oportunidades políticas de sus oponentes? En respuesta, sostengo que, si bien es difícil revivir con éxito el movimiento carismático bajo un nuevo liderazgo, formar un movimiento de oposición cohesivo y electoralmente competitivo en estas condiciones es aún más difícil. Por un lado, los líderes carismáticos se esfuerzan por concentrar la autoridad hegemónica y socavar la influencia de sus oponentes, lo que a menudo resulta en un campo de juego disparado. Sin embargo, incluso si las elecciones democráticas no fueran debilitadas de esta manera, los movimientos carismáticos organizan la sociedad en torno a una división claramente personalista. En consecuencia, mientras los partidarios del movimiento mantienen una identidad positiva arraigada en el mito de salvación del fundador, los miembros de la oposición tienen poco que los una más allá de su rechazo a este mito y, por lo tanto, se les dificulta proyectar una imagen de unión en torno a una marca programática. De la misma manera, les resulta difícil atraer votantes apelando al carisma de sus integrantes dado que esto tiene como efecto una aparente asociación con el movimiento personalista del cual pretenden distinguirse, en parte porque muchos ciudadanos veneran al fundador del movimiento. Teniendo en cuenta estos desafíos, como he argumentado en otro trabajo con Laura Gamboa (2022), es más probable que los oponentes debiliten la fuerza del movimiento y logren consolidar el poder adoptando una estrategia de “caminar sobre la cuerda floja”, una estrategia que consiste en cooptar cuidadosa y gradualmente distintas facciones asociadas al movimiento carismático a través de una plataforma programática que le reste importancia, sin criticar abiertamente, al movimiento del querido líder. Investigaciones futuras deberían explorar las condiciones y estrategias que hacen posible este difícil objetivo, en especial a medida que surgen movimientos carismáticos en casos importantes como los de Brasil y Estados Unidos.

Para concluir, el innovador análisis de Anria sobre el MAS adopta un enfoque abajo-arriba que enfatiza el papel de los movimientos sociales organizados para forjar

y sostener movimientos políticos a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, su trabajo plantea preguntas incisivas sobre la naturaleza y las consecuencias de los movimientos carismáticos que enriquecen enormemente mi propio pensamiento sobre estos movimientos y sugieren nuevas vías para futuros proyectos de investigación; proyectos relacionados con la interacción e intersección de fuerzas organizativas y carismáticas. **P**